# ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

### V1

#### Capitulo 14: Encendido

Al anochecer, hubo un alboroto en el patio. León abrazó a Muen y se quedó en el balcón, mirando hacia abajo.

La Reina Dragón Rojo abandonó el templo escoltada por los guardias.

La visita de hoy podría darse por finalizada.

"Soy la tía Isabella~" La pequeña Muen señaló a la reina con el vestido rojo.



"¿Conoces a la tía Isabella, Muen?", preguntó León.

Muen negó con la cabeza. "No, Muen solo ha visto a la tía Isabella en la foto familiar en la habitación de mamá, pero la tía Isabella viste toda de rojo, así que es fácil reconocerla~".

"¿Foto familiar?"

"¿Ustedes los dragones también tienen fotos familiares?"

"Sí, fue tomada con mamá, tía Isabella y bisabuela~"

Bueno, antes de que Leon pudiera comprender completamente el concepto de una "foto familiar de dragones", Muen se le ocurrió otra declaración sorprendente.

¿En la foto familiar de Rosvitha solo estaban su hermana y su abuela?

¿Qué pasa con los otros dragones?

¿Todos fallecieron?

Justo cuando Leon estaba perdido en sus pensamientos, Muen dijo coquetamente: "Papá, ¡tomemos también una foto familiar cuando tengamos tiempo!"

"Oh, bueno... claro, no hay problema."

"Yay~ ;Papá es el mejor~ mamáaaa~!"

La pequeña dragona le dio un beso firme en la cara a León, y su cola casi alcanzaba el cielo. El corazón de León también se sentía muy contento.

En los días venideros, atormentado por Rosvitha, su hija, una híbrida entre humana y dragón, fue probablemente su único consuelo. Padre e hija charlaron, y entonces oyeron que llamaban a la puerta.

León bajó a Muen, le tomó la mano y fue a abrir la puerta.

Afuera estaba la criada principal, Anna.

-Su Alteza, la cena de la princesa está lista -dijo Anna.

"Oh, vámonos entonces."

León estaba a punto de sacar a Anna de la habitación mientras hablaba. Pero Anna levantó la mano para detenerlo.

Lo siento, Su Majestad la Reina ha ordenado que no pueda salir de esta habitación. Le hemos traído la cena.

Anna hizo un gesto con la mano y otra criada trajo una caja de comida portátil a León.

- —Su Alteza, esto lo ordenó su madre. Por favor, no nos lo ponga difícil —dijo Anna con respeto.
- -Eh... vale, entonces, papi, volveré contigo justo después de terminar de comer -asintió Muen.

León asintió: "Está bien".



De repente se dio cuenta de que la pequeña Muen era una niña muy sensata. Aunque era solo una niña, tenía ideas y peticiones extravagantes.

Pero en cuanto escuchó las palabras amables de los demás y empezó a negociar, inmediatamente bajó sus exigencias. Parecía que no le gustaba causar problemas a los demás.

Hmm... En ese aspecto, ella es como su padre, pensó León con orgullo.

Las criadas se llevaron a Muen.

León también llevó su comida a la habitación. No se sentó a la mesa. Simplemente se sentó tranquilamente en el suelo junto a la cama. Abrió la caja de comida y el aroma llenó el aire. Presumiblemente, alguien debió haber estudiado recetas humanas.



León ya había oído que la cocina de los dragones se basaba principalmente en carne de diversos animales salvajes y especies peligrosas, con pocas o ninguna verdura. Pero su cena incluía carne y verduras, y la combinación era bastante buena.

León suspiró aliviado, cogió su tenedor y comenzó a cenar.

Al cabo de un momento, la puerta se abrió. León se inclinó desde la cama, pensando que Muen había regresado.

Pero lo que vio fueron unos tacones plateados. Al instante, la sonrisa del anciano padre se desvaneció. Retiró la cabeza y siguió picoteando la comida que quedaba en la caja.

Rosvitha se quitó la corona de plata y la dejó a un lado con naturalidad. Luego, se quitó el collar, los pendientes y los demás accesorios uno por uno.

Al ver a Leon sentado en el suelo, comiendo junto a la cama, Rosvitha se sorprendió un momento, pero guardó silencio. Trajo una silla, se sentó frente a Leon, levantó sus largas piernas, se apoyó en el respaldo y lo miró. Al levantar las piernas, los tacones altos de sus delicados pies se tambalearon y, como era de esperar, cayeron al suelo con un ruido metálico.

León sostuvo la caja de comida, dudó un momento, pero al final no soportó la mirada condescendiente y desdeñosa de Rosvitha. Cedió, comió lo que quedaba y luego dejó la caja a un lado.

¿Qué estás haciendo? -preguntó León.

"¿Está delicioso?"

"Está bien."

Te pregunto si está delicioso. Responde si está delicioso o no, no me digas "bien".



Bien. El temperamento de esta madre dragón era tan cambiante como el clima de junio. León frunció los labios, no queriendo ser demasiado falso por las apariencias. Respondió: «Delicioso».

"¿Está deliciosa la carne?"

León frunció el ceño y no respondió.

Rosvitha rió entre dientes, apoyando su rostro en una mano, inclinando ligeramente su cuerpo y preguntó perezosamente: "¿Sabes qué tipo de carne es esa?"

El corazón de Leon tembló como si se diera cuenta de algo, y una oleada de náuseas le golpeó el estómago. Sin su hija, tenía muchas maneras de atormentar a Leon.

Rosvitha miró su expresión, incapaz de ocultar su diversión.

-Aburrido -dijo Leon, bajando la cabeza, sin querer mirarla. Pero Rosvitha no iba a dejarlo escapar tan fácilmente.

Con eso, Rosvitha ejerció un poco de fuerza, presionando el pie contra el cuello de Leon y sujetándolo contra la cama. Luego, sus hermosos dedos trazaron un camino desde el cuello

de Leon hasta su pecho, bajando hasta su abdomen y continuando hacia abajo. Leon extendió la mano y agarró su delgado tobillo.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó.

—No solo quiero enojarme, sino también encenderme. ¡Quítame las manos de encima! —replicó apretando los dientes, inmóvil.

La voz de Rosvitha se volvió severa cuando su cola, que había descansado casualmente detrás de ella, se levantó ligeramente.
"Te dije que quitaras las manos de encima, León".

Un hombre sabio evita pérdidas innecesarias, pensó León en silencio.

León soltó lentamente su agarre, y Rosvitha continuó descendiendo. Su intención era la que León había sospechado cuando la madre dragón extendió el pie. Debería haber anticipado lo que ella quería hacer cuando la madre dragón extendió el pie.

Si lo hubiera sabido ¿para qué molestarse en cenar?

Podría haberlo mordido directamente. Había comido manitas de cerdo, vaca y oveja, pero nunca había probado las de dragón. Fuera cual fuera la manita, ya era demasiado tarde.

León levantó los brazos, agarrando firmemente la sábana detrás de él, inclinando la cabeza hacia atrás para ignorar la sensación mágica.

Pero era imposible ignorarlo.

El pie de jade de Rosvitha era cálido y suave, y sus dedos ágiles. Parecía disfrutar de este juego poco convencional.

—¿Cuántos cadáveres de dragones has pisado antes, alardeando de tus gloriosos logros? —preguntó la reina, riendo.



#### León permaneció en silencio.

- " *Hmph*, seguramente nunca imaginaste que un día, un dragón te pisaría, ¿verdad?"
- -Entonces, ¿qué sientes ahora? -preguntó con tono severo.

León permaneció en silencio.

Dime, León, ¿qué sientes?

Aplicó un poco más de fuerza y León gimió de dolor, pero permaneció en silencio.

"Si no quieres hablar, aguanta", declaró.

León movió la mano instintivamente, pero Rosvitha la apartó con su cola.



-Mantén las manos quietas. ¿Te permití tocarme? —lo reprendió.

León giró la cabeza y permaneció en silencio.

Unos diez minutos después, Rosvitha resopló con frialdad y bajó la vista para mirar su pie de jade. «Qué sucio, Leon. ¿Ves? Todo es por tu culpa».

¿Por qué lo ensuciaste tanto ahora? ¿Eh?

León se quedó sin palabras.

Bien.

León se levantó en silencio, llenó un recipiente con agua caliente en el baño y lo devolvió.

"Hace demasiado calor", dijo Rosvitha.

"¿Cómo sabes que hace demasiado calor si no has metido los pies?" preguntó León.

Dije que hace demasiado calor, así que hace demasiado calor. Ve a buscar más.

-¿Por qué no tienes sentido común, mujer?

¿Te atreves a razonar con una mujer? Además, no soy una mujer. Soy un dragón.

León se quedó sin palabras. Esto era un pecado. Tuvo que ir a buscar otra palangana de agua.

"Demasiado frío."

"Madre dragón, ¿ya terminaste?"

Rosvitha reprimió una sonrisa. "¿No te estás portando bien? ¿Quieres volver a pasar por eso?"



León dudó un momento, pero inmediatamente fue a buscar otra palangana de agua.

Bueno, este es el momento perfecto. Empieza a lavar.

León sostuvo la planta del pie de Rosvitha con una mano y vertió agua tibia sobre la parte superior de su pie con la otra.

Limpió la suciedad de arriba durante la primera ronda, y durante la segunda, trajo otra palangana con agua tibia y lavó ambos pies juntos. No era que León fuera experto en lavar los pies. Era que todas estas peticiones provenían de Rosvitha.

Cuanto más pensaba León en ello, más se enojaba, y cuanto más se enojaba, más pensaba.

Levantó el pie de Rosvitha, miró ese delicado y pequeño pie de jade y lentamente lo acercó a su boca.

"No lo soporto más."

Rosvitha entró en pánico y retrajo el pie instintivamente.
"¿Qué estás haciendo? No estarás planeando nada repugnante,
¿verdad?"

## "Comer garras de dragón crudas".

"¿Eh?"

"¡Ay dios mío!"

La Reina Dragón Plateada, soportando el intenso dolor de su tobillo, apretó los dientes y exclamó: "¡Leon Casmode, te maldije!"

A la mañana siguiente, Muen miró con sus ojos brillantes a esta desafortunada pareja.

"Madre, ¿por qué cojeas al caminar?" Rosvitha: ...

-Papá, ¿por qué tienes la cara tan magullada? León: ...

Muen parpadeó y de repente se dio cuenta: "¡Oh, debieron haber jugado algunos juegos divertidos sin decirle a Muen, ¿verdad?"

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

